

La Respuesta de Indonesia a la Crisis Económica y Financiera: ¿Ha Vuelto el Estado Desarrollista?

por Degol Hailu, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo (CIP-CI)

La actual desaceleración económica pone en peligro los esfuerzos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se está agudizando la pobreza y se han perdido muchos empleos. El Banco Asiático de Desarrollo estima que para el año 2010 cerca de 100 millones de personas en Asia caerán en la pobreza.

La aguda crisis económica afecta principalmente a Indonesia a través de la disminución de sus exportaciones y flujos de capital. Los precios de sus principales productos básicos están cayendo. En los últimos seis meses, la bolsa de valores se ha desplomado. Los mercados para los Títulos Públicos y Certificados de Indonesia (SBI) presentaron un déficit de US\$ 2,2 mil millones en los primeros cuatro meses de 2009. A la crisis se le agrega una presión inflacionaria impulsada por los alimentos. En 2008, el índice de precios al consumidor (IPC) aumentó al 12 por ciento, del 6,6 por ciento de 2007. Los precios de los alimentos representan el 49 por ciento del incremento en la inflación. La ponderación del IPC para los alimentos es del 36 por ciento. ¿Cómo responde el gobierno de Indonesia a la crisis económica y financiera?

En el primer trimestre de 2009, las exportaciones de caucho cayeron en un 32 por ciento. Los agricultores son los que más han sufrido. En algunas provincias, el sangrado de árboles para extracción de caucho ha sido interrumpido por completo. La respuesta en materia de políticas fue reducir las exportaciones de caucho en 700.000 toneladas, una medida de cartelización que se tomó de común acuerdo con Tailandia y Malasia. La esperanza es mantener precios altos y niveles de ingresos constantes, como lo hace la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

El precio del estaño, otra de las principales exportaciones de Indonesia, cayó de US\$ 23.595 por tonelada en julio de 2008 a US\$ 12.355 en abril de 2009. El gobierno suspendió el sistema de contingentes que fijaba límites mínimos a las exportaciones de estaño. Cuando los precios estaban altos, las provincias como Bangka Belitung y las Islas Riau debían exportar al menos 90.000 y 15.000 toneladas de estaño, respectivamente. Mediante la suspensión del contingente mínimo, el gobierno está alentando a los productores a reducir su producción y mantener los precios estables frente a una demanda mundial escasa. Por consiguiente, la producción de estaño cayó de un promedio de 120.000 toneladas entre 2005 y 2007 a 80.000 toneladas en 2008.

El sector textil y del calzado también sufre las consecuencias de una demanda mundial deprimida. Actualmente, se exporta el 60 por ciento de la producción, mientras que el 40 por ciento se consume localmente. Al igual que en otros países asiáticos, en particular China, el gobierno discute abiertamente el cambio en su estrategia de desarrollo. El nuevo centro de atención es la expansión de los mercados nacionales. De hecho, la meta para la industria textil y del calzado es invertir los porcentajes antes mencionados: 60 por ciento para consumo interno y 40 por ciento para exportación. Como parte de su paquete de estímulo económico, el gobierno ofrece subsidios directos para la compra de maquinaria según el Programa de Renovación de Maquinaria (Machinery Revitalisation Programme). Recientemente, la industria del calzado recibió un subsidio en efectivo de US\$ 5,17 mil millones, y la industria textil recibió US\$ 22,1 mil millones.

La campaña para estimular el consumo interno también está acompañada por una estrategia de sustitución de las importaciones. Por ejemplo, Indonesia produce aproximadamente 24.000 toneladas de algodón por año. Pero los cálculos indican que la producción nacional de algodón satisface sólo el 4 por ciento de la demanda.

El resto se importa, fundamentalmente desde Egipto y Estados Unidos. Nuevamente, el gobierno intervino y lanzó un plan para aumentar la producción de algodón a 48.000 toneladas en los próximos años y para duplicar el área de cultivo a 40.000 hectáreas. En las provincias de Gunung Kidul, Yogyakarta, Pati, Kudus, Blora, Java Oriental y Sulawesi Meridional, ya se ha comenzado con la provisión de semillas e insumos agrícolas subsidiados.

La respuesta del gobierno ante la crisis también ha incluido cambios de políticas macroeconómicas. La tasa de interés se redujo de 9,5 por ciento en 2008 a 7,8 por ciento en 2009. Además, se ha anunciado un incentivo fiscal de US\$ 7 mil millones, ó 1,4 por ciento del PIB. El incentivo se da en forma de reducciones impositivas (76,5 por ciento del mismo), gastos de infraestructura (16,8 por ciento) y subsidios directos (6,7 por ciento). Afortunadamente, el año 2009 comenzó con un déficit fiscal del 1,2 por ciento del PIB, lo cual le otorgó al gobierno un margen para la financiación mediante déficit presupuestario.

Las posturas de cartelización en la provisión de exportaciones de productos básicos, los subsidios industriales directos, las medidas de sustitución de importaciones y un incentivo fiscal keynesiano han sido el sello distintivo de la respuesta indonesia a la crisis. Hasta ahora, el consenso neoliberal ha reprobado estas medidas heterodoxas. Estamos siendo testigos del resurgimiento del Estado desarrollista debido a la crisis de legitimidad que enfrenta dicho consenso.

Nota:

Este artículo se basa en consultas realizadas por el autor durante una visita reciente a Indonesia como parte de un proyecto de investigación del PNUD. Se agradece sinceramente a todas las personas que tuvieron la amabilidad de compartir sus conocimientos.